

# **MUJER E INDUSTRIA AGROALIMENTARIA EN EL MEDIO RURAL DE CASTILLA Y LEÓN**

**RICO GONZÁLEZ, Margarita**  
Dpto. de Ingeniería Agrícola y Forestal. ETS de Ingenierías Agrarias.  
Universidad de Valladolid  
[mrco@iaf.uva.es](mailto:mrco@iaf.uva.es)



**Colóquio Ibérico de Estudos Rurais**  
**Cultura, Inovação e Território**

**Coloquio Ibérico de Estudios Rurales**  
**Cultura, Innovación y Territorio**

**Coimbra, Portugal**

**Outubro / Octubre 23-25, 2008**

**Trabajo presentado en el VII CIER “Cultura, Innovación y Territorio”**

# MUJER E INDUSTRIA AGROALIMENTARIA EN EL MEDIO RURAL DE CASTILLA Y LEÓN

## Resumen

*La industria agroalimentaria es una de las actividades más relevantes en términos de renta y empleo dentro del sector industrial español, de forma que muchas comarcas se caracterizan por la elaboración de ciertos productos agroalimentarios, que se convierten en tarjeta de presentación de la zona. Castilla y León es una de las regiones con más arraigo y trascendencia actual dentro del sector agroalimentario de este país, constituyendo una pieza estratégica para el futuro desarrollo económico regional.*

*Esta actividad se configura como una de las más representativas a la hora de la incorporación laboral de las mujeres en las zonas rurales, ya sea de manera asalariada o por medio del autoempleo. Por ello, el desarrollo de la industria agroalimentaria servirá para fijar población femenina en el medio rural, lo que redundará en la recuperación demográfica de estas áreas.*

*En este sentido, el presente trabajo se centra en analizar las repercusiones que tienen las producciones agroalimentarias de calidad sobre la integración sociolaboral de la mujer en determinadas zonas rurales de Castilla y León amparadas por una figura de calidad alimentaria. Para ello, se han calculado un conjunto de variables demográficas y laborales referidas a las mujeres que habitan en territorios rurales pertenecientes a varias Denominaciones de Origen, para ser comparadas con la media rural.*

*Los resultados obtenidos permitirán testar, de manera cuantitativa, si la industria agroalimentaria, considerada como uno de los nuevos yacimientos de empleo susceptible de crear puestos de trabajo y mantener población femenina en el medio rural, actualmente está desempeñando dichos cometidos en las zonas objeto de estudio.*

**Palabras clave:** Mujer Rural, Industria Agroalimentaria, Producciones de Calidad, Castilla y León (España).

## 1. Introducción, objetivos y metodología

En las últimas décadas se han venido produciendo importantes transformaciones socioeconómicas dentro de las áreas rurales del interior español. Entre estos cambios hay que destacar el nuevo planteamiento protagonizado por las mujeres que viven en el medio rural en cuanto a su forma de vida, más orientada hacia el mercado de trabajo y menos hacia su sometimiento al hogar y la familia. En este sentido, las tasas de actividad de las mujeres rurales están experimentando aumentos progresivos, sobre todo de aquellas más jóvenes y más formadas (Rico, 2006). Las mujeres que no optan por emigrar a las ciudades o a las

cabeceras de comarca, deciden quedarse en sus municipios de origen desempeñando un trabajo remunerado con el objetivo de conseguir su independencia económica y también personal, a diferencia de lo que hicieron sus madres (Sampedro, 1996). No obstante, son muchos los obstáculos a los que se enfrenta este colectivo y que tienen que ver con la decadencia de la mayor parte de las zonas rurales españolas, materializada en la escasez de puestos de trabajo, en la estrechez de sus mercados o en la insuficiencia de servicios e infraestructuras.

Para hacer frente a dicha problemática, las diferentes políticas públicas implementadas en las zonas rurales abogan por la diversificación de estas economías como forma de superar el importante deterioro socioeconómico en el que se encuentran, apoyando de este modo ciertos sectores en los que los territorios rurales poseen ciertas ventajas comparativas dadas por la existencia de recursos endógenos (Quintana *et al.*, 1999). Se trata de potenciar actividades tales como el turismo rural, los servicios a la población, la artesanía o las producciones alimentarias de calidad, entre otras. Asimismo, la mano de obra de las mujeres también es considerada por parte de las políticas públicas como un recurso indispensable y susceptible de generar empleo asalariado o autoempleo y, por ende, de dinamizar el territorio rural (Rico, 2006).

En este contexto, uno de los sectores que representa mayores posibilidades de empleo femenino en los pequeños municipios lo constituye la industria agroalimentaria. Este tipo de actividades viene consolidándose en los últimos años como un sector clave para el desarrollo económico de un gran número de regiones, entre las que se encuentra Castilla y León y, en particular, su territorio rural. A este respecto, hay que destacar la importante feminización del empleo que genera este subsector, lo que posibilita la incorporación al mercado laboral de las mujeres rurales y su mayor bienestar.

Al hilo de lo expuesto anteriormente, el presente trabajo tiene como objetivo primordial analizar las repercusiones que tienen las producciones agroalimentarias de calidad sobre la integración sociolaboral de la mujer en determinadas zonas rurales amparadas por una figura de calidad alimentaria<sup>1</sup>. De esta forma, se pretende testar, de manera cuantitativa, si la industria agroalimentaria, considerada como uno de los nuevos yacimientos de empleo susceptible de crear puestos de trabajo y mantener población femenina en el medio rural, actualmente está desempeñando dichos cometidos en las zonas objeto de estudio.

Para alcanzar tal fin se ha utilizado una metodología de análisis univariante de comparación de medias a través del estadístico *t* de *Student*, basado en la realización de comparaciones entre variables demográficas y laborales de las mujeres que habitan en ciertos municipios amparados por una Denominación de Origen (DO) agroalimentaria, con respecto a la media de municipios rurales con tamaño y condiciones similares.

En consecuencia, la estructura del trabajo será la siguiente: en el segundo capítulo se hará un breve análisis descriptivo acerca de la relevancia del sector agroalimentario en el medio rural de Castilla y León en general y de las producciones de calidad en particular, así como de la importancia cuantitativa y

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de un Proyecto de Investigación financiado por la Consejería de Economía y Empleo de la Junta de Castilla y León.

cualitativa de las mujeres dentro de dicho sector. En el tercer capítulo se compara la situación sociodemográfica de las mujeres que viven en ámbitos rurales caracterizados por su tradición en producciones agroalimentarias de calidad, con respecto a la media del conjunto de áreas rurales similares. Finalmente, en el capítulo cuarto se expondrán las principales conclusiones extraídas.

## **2. La industria agroalimentaria como generadora de empleo femenino en el medio rural de Castilla y León**

### **2.1. Diversificación económica en el ámbito rural**

En muchas áreas rurales españolas, entre las que se encuentran las de Castilla y León, la agricultura sigue constituyendo un sector muy relevante en términos de renta y empleo, si bien con unas expectativas de continua decadencia. La profunda crisis que atraviesa esta actividad (escasa competitividad, falta de modernización de las explotaciones, edad avanzada de los ocupados...), junto con la coyuntura actual de la Política Agraria Común, que amenaza con continuar reduciendo las ayudas al sector, representan una rémora para la subsistencia de los territorios en los que se sustenta (Fundación Encuentro, 2007; Gómez-Limón, 2008). Estos hechos se han traducido en un éxodo ininterrumpido de la población, sobre todo de aquella más joven y con mayor cualificación y la consiguiente descapitalización demográfica y económica del mundo rural.

Por todo ello, ante la crisis generalizada de la agricultura, los habitantes del medio rural han reaccionado en muchos casos con el fenómeno de la pluriactividad o diversificación productiva, desde varios puntos de vista. Por un lado, pluriactividad dentro de las familias, ya que cada vez con mayor intensidad no sólo es el varón el que obtiene ingresos, sino que también las mujeres progresivamente se van incorporando al mercado laboral, generalmente fuera del sector agrario. Por otro lado, la pluriactividad del conjunto de la población rural, que ha optado por conseguir ingresos complementarios a los de la agricultura, pero también en muchas ocasiones han preferido dedicarse a actividades al margen de las agrícolas (Gómez y Rico, 2005).

Por tanto, el sostenimiento y recuperación de las zonas rurales pasa por la diversificación sectorial de sus economías. Así, los pobladores rurales que no han emprendido el éxodo hacia las ciudades o hacia otros países han tenido que readaptarse y consolidar su actividad laboral en otros sectores productivos. Castilla y León es una de las regiones que más ha tenido que apostar por esta estrategia de diversificación productiva rural, debido a que ésta es una región eminentemente agrícola y ganadera, con lo cual ha sufrido en mayor medida las consecuencias de la crisis de este sector, teniendo que transformar completamente la tradicional estructura productiva de estos territorios (García Sanz, 2000; Molina, 2003).

No obstante, esta estrategia no supone desterrar definitivamente las actividades agrícolas del territorio rural de la región, ya que un medio rural sin agricultores no sería posible ni deseable. Por ello, la política rural europea, nacional o regional incluye en sus planes el reforzamiento de la agricultura y del sistema

agroalimentario para hacerlos más competitivos y adaptarlos a las exigencias del mercado<sup>2</sup>, a la vez que preconiza la diversificación de otro tipo de actividades productivas de cara a crear un medio rural más atractivo, que aproveche sus propios recursos y que se adecue a los nuevos tiempos y demandas del mercado. De esta forma, las políticas dirigidas a las áreas rurales pretenden que sean estas zonas y sus habitantes los responsables de su propio desarrollo, con el objetivo último de conseguir unos niveles de bienestar equiparables a los de las zonas urbanas de forma competitiva y sostenible desde el punto de vista económico, social y medio ambiental. Desde este punto de vista, una de las actividades productivas que en los últimos años se está potenciando en Castilla y León en general y en su medio rural en particular es la industria agroalimentaria.

## 2.2. La industria agroalimentaria en las áreas rurales de Castilla y León

La industria agroalimentaria viene siendo considerada, tradicionalmente, como uno de los subsectores más relevantes dentro del entramado manufacturero de todas las regiones españolas, protagonismo que continúa ocupando en la actualidad. Son varios los autores que ensalzan el papel fundamental que desempeña este tipo de actividad productiva como factor crucial de expansión industrial y desarrollo territorial (Sanz Cañada, 1993; Blanco, 2000; Juste, 2001; Gordo, 2003, 2004).

En este contexto, Castilla y León se circunscribe como una de las regiones con más arraigo y trascendencia actual dentro del sector agroalimentario español, constituyendo una pieza estratégica para el futuro desarrollo económico regional. La potencialidad del sector agrario de la región, junto con su necesidad de transformación y el surgimiento de nuevos deseos y formas de consumo de los individuos, son los principales motivos que avalan la referida importancia de este sector (Gordo, 1988).

Esta preponderancia se ve reflejada a través de varios datos estadísticos. Así, cabe apuntar que la industria agroalimentaria de Castilla y León en el año 2006, según datos de la *Contabilidad Regional de España* del INE, supone el 12,31% del VAB del sector a escala nacional, tercera región en orden de importancia cuantitativa por detrás de Cataluña y Andalucía. Haciendo referencia exclusivamente a la situación del sector dentro de la economía regional, este tipo de actividad representa el 22,53% dentro del VAB del sector industrial y el 4,55% del VAB del conjunto de la economía castellana y leonesa.

Otro conjunto de indicadores que recogen el peso de la industria agroalimentaria en esta región se muestran en la Tabla 1. Según datos del *Directorio Central del Empresas* del INE (*DIRCE*), en el año 2008 existen un total de 3.257 empresas agroalimentarias en Castilla y León, un 24,03% del total de empresas existentes en la industria regional y un 10,44% de la agroindustria nacional, lo que refleja la expansión de este tipo de locales. Por otro lado, según la *Encuesta Industrial de Empresas* del INE, la cifra de negocio del sector asciende a casi 8.500 millones de euros en el año 2006, un 25,11% del total

---

<sup>2</sup> En el Plan de Desarrollo Rural de Castilla y León 2007-2013, dentro del Eje 1 se proponen como medidas a implementar el aumento del valor añadido de los productos agrícolas y forestales, así como el desarrollo de nuevos productos, procesos y tecnologías en el sector agrícola y alimentario y en el sector forestal. Estas medidas se han establecido teniendo en consideración las Directrices Estratégicas Comunitarias y el Plan Estratégico Nacional de Desarrollo Rural, donde la promoción de la industria agroalimentaria aparece como una prioridad.

registrado en la industria de esta Comunidad Autónoma. Adicionalmente, las actividades agroalimentarias desencadenan importantes efectos de arrastre hacia otros sectores, es decir, posibilitan el empuje de otras empresas complementarias, como así lo demuestra el volumen sobre consumos y trabajos realizados por otras empresas. Finalmente, según la misma fuente, la industria agroalimentaria de Castilla y León ocupa a un total de 38.460 trabajadores (el 25,33% de los ocupados en el conjunto del sector industrial regional y el 9,94% de ocupados en las actividades agroindustriales nacionales), los cuales suponen el 22,10% de los gastos de personal de la industria de Castilla y León.

**Tabla 1**  
**Indicadores sobre la situación de la industria agroalimentaria en Castilla y León**

<b>Indicador</b>	<b>Dato</b>	<b>% sobre el total de la industria regional</b>	<b>% sobre el total de la agroindustria nacional</b>
<i>Número de empresas (año 2008)</i>	3.257 empresas	24,03	10,44
<i>Importe neto de la cifra de negocios (año 2006)</i>	8.498.262 miles de €	25,11	9,38
<i>Consumos y trabajos realizados por otras empresas (año 2006)</i>	5.528.045 miles de €	25,58	9,39
<i>Número de ocupados (año 2006)</i>	38.460 ocupados	25,33	9,94
<i>Gastos de personal (año 2006)</i>	1.005.326 miles de €	22,10	9,69

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del DIRCE y de la Encuesta Industrial de Empresas (INE).

Como complemento a la anterior aproximación estadística realizada acerca de la situación actual de la industria agroalimentaria en Castilla y León, es preciso señalar otros rasgos definitorios, como apuntan Juste (2000) y Gordo (2004), que ayudarán a comprender mejor el comportamiento de este sector en los últimos años:

- La estructura sectorial de la industria agroalimentaria se encuentra concentrada en torno a varias ramas: industria cárnica; pan, bollería, pastelería y galletas; industria láctea; azúcar, cacao y chocolate y productos de alimentación animal. Todos estos productos en general gozan de una contrastada calidad, lo que ha significado su posición sólida en el mercado (Blanco, 2000).
- El tamaño empresarial es muy reducido, de forma que el protagonismo de las pequeñas y medianas empresas resulta arrollador. Estas pequeñas empresas poseen gran capacidad de adaptación a las innovaciones y a las exigencias de competitividad del mercado (Blanco, 2000), si bien han de superar alguna traba estructural asociada a su dimensión.
- Se ha venido produciendo una entrada masiva de capital extranjero de grandes grupos multinacionales. Este nuevo capital ha propiciado un importante dinamismo inversor, sobre todo en los sectores en los que la región posee una mayor especialización.
- El sector también se caracteriza por una progresiva internacionalización comercial, de manera que desde el ingreso de España a la Unión Europea las transacciones de productos alimentarios han

experimentado un notable aumento en la región. No obstante, el grado de apertura exterior aún puede considerarse escaso, existiendo un amplio margen de actuación en este sentido.

- El modelo de localización industrial se caracteriza por un alto grado de dispersión a lo largo de la región, si bien existe una cierta polarización a escala provincial determinada por la proximidad a los grandes núcleos urbanos y a los ejes de comunicación regionales más importantes.
- Finalmente, la industria agroalimentaria de Castilla y León tiene un carácter marcadamente rural, siendo la segunda región española que posee un mayor número de establecimientos de esta naturaleza en municipios con menos de 10.000 habitantes, por detrás de Andalucía, de tal manera que aproximadamente el 80% de los establecimientos industriales agroalimentarios se sitúan en ese tipo de municipios (García Sanz, 2003b).

Atendiendo a esta última característica, cabe señalar la trascendental importancia que la industria agroalimentaria representa para el progreso del medio rural de Castilla y León (Juste, 2000; García Sanz, 2003a, 2003b; Gordo, 2004):

- En primer lugar, este tipo de actividades suponen una salida productiva y comercial para una cantidad creciente de productos del campo. La agricultura se percibe cada vez menos como productora de alimentos frescos, sino que cumple otras funciones, en este caso como suministradora de inputs para fabricar otros bienes. Desde este punto de vista, se incorpora un elevado valor añadido a los productos agrarios, a la vez que se revitaliza el mercado de trabajo local en zonas desfavorecidas, tanto para hombres como para mujeres.
- Las zonas rurales disponen de una imagen de calidad y de diferenciación en la producción de bienes, muy demandada en la actualidad por los consumidores, que se preocupan por la seguridad alimentaria y por la salud. Desde esta perspectiva, las empresas agroalimentarias localizadas en el mundo rural tienen la posibilidad de captar esos nichos de mercado emergentes y de adaptarse a las exigencias del mercado (Blanco, 2000).
- Complementariamente, el sector agroalimentario se considera la primera fase del proceso de diversificación productiva en las zonas agrarias, hecho que se ve favorecido por los efectos de arrastre que posee este sector, tanto hacia atrás (sector agrícola y ganadero, industria química, de papel, envases, madera y corcho...), como hacia delante (servicios de transporte, reparación, comercialización, hostelería...), aparte de las interacciones que se producen dentro del propio sector. Todos estos efectos son, a su vez, generadores de empleo, de mejoras en los servicios y en las infraestructuras de las zonas rurales, de integración territorial y de revalorización de los recursos locales, lo que favorecerá la fijación de la población y, consecuentemente, la conservación de los espacios rurales.
- Con respecto al empleo que genera el sector agroalimentario en las zonas rurales, según García Sanz (2003b) el 32% de los ocupados en la industria agroalimentaria española trabaja en núcleos de menos de 10.000 habitantes. Castilla y León representa el 13% de los empleos nacionales en la agroindustria

rural, segunda Comunidad Autónoma en orden de importancia cuantitativa<sup>3</sup>. Además, según estimaciones del mismo autor, se trata de un subsector más feminizado que en el caso de otro tipo de actividades industriales.

Por todo ello, cabe concluir que la industria agroalimentaria representa uno de los sectores actualmente más relevantes y con proyección de futuro en términos de renta y empleo en el medio rural de Castilla y León, por lo que supone un sector estratégico para mantener el tejido económico y social de estas zonas (Rico, 2006; Fariña *et al.*, 2007). Además, esta región se encuentra en una posición privilegiada en cuanto a la producción de materias primas diversificadas dispuestas para ser transformadas en un proceso industrial.

No obstante, tal y como apunta Rico (2006), el impulso de la industria agroalimentaria por sí solo no es el remedio definitivo para solucionar los serios problemas que aquejan a las zonas rurales. Este sector aún tiene que superar ciertos obstáculos, como son el alto nivel de minifundismo empresarial, la falta de competitividad, la baja productividad, el escaso nivel tecnológico, la escasez de estrategias comerciales, la extensión de la economía sumergida, etc., para que sea capaz de lograr sus efectos positivos dentro de las zonas rurales (Gordo, 1988; Juste, 2000; Franco, 2003).

En este sentido, el devenir del sector agroalimentario castellano y leonés depende en gran medida de su capacidad para desarrollar producciones diferenciadas y de calidad (Gordo, 2004). Según Juste (2000), dicho desafío se encuentra condicionado al cumplimiento de dos factores primordiales: a la existencia de productos típicos con menciones de calidad o susceptibles de serlo en un determinado territorio y al asentamiento de un conjunto de empresas dispuestas a asumir los esfuerzos necesarios para la obtención de reconocimientos de calidad certificada en sus producciones. Así, la existencia de producciones alimentarias de calidad certificadas por los sistemas y normativas vigentes constituye un instrumento de política económica territorial que dinamiza y vertebraba las economías locales (Fariña *et al.*, 2007), a la vez que revaloriza las producciones agrarias, impulsa los sistemas de transformación industrial y distribución comercial, facilita la organización empresarial, diversifica la oferta de alimentos y enriquece la dieta de los consumidores (Juste, 2000).

Así lo han entendido Comunidades Autónomas como Castilla y León, que en los últimos años ha visto aumentar de manera significativa los productos reconocidos bajo una figura de calidad alimentaria (*Denominación de Origen Protegida, Indicación Geográfica Protegida, Marca de Garantía o Especialidad Tradicional Garantizada*). Esta región actualmente cuenta con más de 50 producciones de calidad protegidas (Tabla 2), a las que habría que añadir otras figuras de calidad como son las de *Producción Integrada, Artesanía Alimentaria y Agricultura Ecológica*<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Según Gordo (2004), en el año 2003 aproximadamente el 58% de los ocupados en la industria agroalimentaria de Castilla y León reside en municipios de menos de 15.000 habitantes.

<sup>4</sup> Para una definición de cada una de estas figuras de calidad agroalimentaria, ver la página web de la Junta de Castilla y León, en su sección de agricultura ([www.jcyl.es](http://www.jcyl.es)).

**Tabla 2**  
**Principales productos con denominación de calidad en Castilla y León, 2008**

<b>Producto</b>	<b>Denominación de Origen Protegida</b>	<b>Indicación Geográfica Protegida</b>	<b>Marca de Garantía</b>	<b>Especialidad Tradicional Garantizada</b>
<i>Vinos</i>	Rueda, Ribera de Duero, Toro, Cigales, Bierzo, Arlanza, Tierra del Vino de Zamora	Arribes, Tierra de León, Valles de Benavente, Valtiendas, Vino de la Tierra de Castilla y León ( <i>Vinos de la Tierra</i> )		
<i>Legumbres</i>		Judías del Barco de Ávila, Lentejas de La Armuña, Garbanzo de Fuentesauco, Lenteja Pardina de Tierra de Campos, Alubia de La Bañeza-León		
<i>Carnes</i>	Jamón de Guijuelo	Carne de Ávila, Cecina de León, Morucha de Salamanca, Lechazo de Castilla y León, Botillo del Bierzo	Cecina de Chivo de Vegacervera, Carne de Cervera, Lechazo de las Montañas del Teleno, Ternera de Aliste, Ternera Charra, Carpival Carne de Pinares de los Valles, Cochinillo de Segovia, Chorizo Zamorano, Ibéricos de Salamanca, Lechazo de la Meseta Castellano-Leonesa, Farinato de Ciudad Rodrigo	Jamón Serrano
<i>Quesos y Lácteos</i>	Queso Zamorano, Mantequilla de Soria	Queso de Valdeón	Queso Arribes de Salamanca, Queso de la Región del Duero	Leche Certificada de Granja
<i>Frutas</i>	Manzana Reineta del Bierzo		Pera Conferencia del Bierzo, Cereza de las Caderechas, Manzana Reineta de las Caderechas, Cerezas de la Sierra de Francia	
<i>Hortalizas</i>		Pimiento Asado del Bierzo	Puerro de Sahún, Lechuga de Las Merindades	
<i>Harinas y Derivados</i>		Mantecadas de Astorga	Harina Tradicional Zamorana, Pan de Valladolid	

*Fuente:* Consejería de Agricultura y Ganadería. Junta de Castilla y León.

### 2.3. La mujer y la industria agroalimentaria rural

El papel de la mujer ha sido desde una perspectiva histórica esencial para el desarrollo y progreso de las sociedades, aunque se ha mantenido casi siempre como una actividad oculta o, incluso, invisible (Vera y Rivera, 1999; Durán y Paniagua, 1999). Es a partir de mediados del siglo XX cuando la mujer ha logrado dar importantes avances en su posición y en su reconocimiento dentro de la vida económica, política, social y cultural, superando un sin fin de dificultades.

Este proceso de avance y reconocimiento se manifiesta, entre otras muchas facetas, en una creciente valoración de la función de la mujer dentro de las estrategias de desarrollo económico y social, lo que unido a la creciente atención por los nuevos enfoques del desarrollo ligados al territorio y al empleo de sus recursos endógenos, acentúa la importancia de la participación de las mujeres en las estrategias de

desarrollo económico local (Calatrava, 1998; Instituto de la Mujer, 1999). Esta afirmación toma mayor relevancia en las zonas rurales, que actualmente están atravesando una acusada crisis socioeconómica que requiere del aprovechamiento de todos sus recursos para su revitalización. Así, la participación de las mujeres a través de su mano de obra, su cualificación y sus ideas innovadoras, constituye un elemento clave en las zonas rurales de cara a conseguir un mayor bienestar económico y social (García Ramón y Baylina, 2000; Rico, 2006).

En este sentido, y en paralelo temporal con el arranque y paulatina consolidación de las políticas y los programas orientados al desarrollo rural, las mujeres han pasado a ser consideradas, cada vez en mayor medida, como agentes promotores de cambio en las dinámicas de desarrollo. Frente a la tradicional concepción de agentes pasivos que las había venido caracterizando, han pasado a configurarse cada vez más como unos “sujetos activos” del desarrollo, en general, y del desarrollo rural, en particular (García Sanz, 2004; Langreo y Benito, 2005). En este sentido, actualmente se considera que las propias estrategias de desarrollo, ya sean a escala local, regional, estatal o internacional, han de ser definidas con la participación activa de la mujer y han de tener presentes los roles y necesidades tanto de hombres como de mujeres (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2007).

A este respecto, las mujeres han de jugar un papel muy importante en todas aquellas zonas rurales que cuenten con mayores posibilidades de afrontar el objetivo del desarrollo, a partir del aprovechamiento de sus recursos endógenos. Dicho cúmulo de posibilidades de competitividad se halla a menudo estrechamente asociado a la presencia de producciones procedentes de la industria agroalimentaria. Se trata de un tipo de industria con una amplia tradición, que en los últimos años ha optado por localizarse en áreas rurales para abaratar costes. Además, es un sector intensivo en mano de obra que prefiere la contratación de mujeres, ya que, según Viruela y Domingo (2000), éstas se adaptan a las discontinuidades estacionales y son menos reivindicativas en comparación con los hombres<sup>5</sup>.

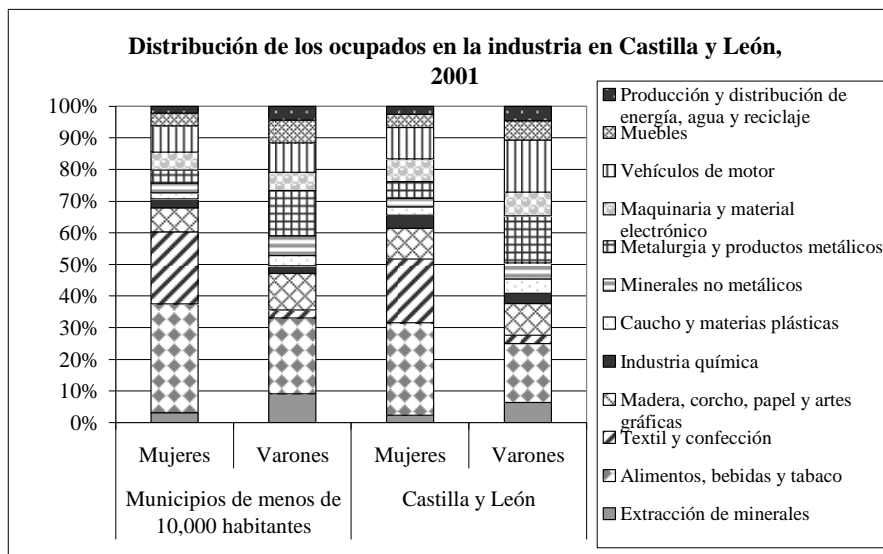
Consecuentemente, tal y como se analizará a continuación, el sector agroalimentario es una de las actividades industriales más feminizadas en Castilla y León y en su ámbito rural. Por ello, este sector se configura como uno de los más representativos a la hora de la integración laboral de las mujeres en estas zonas, ya sea de manera asalariada o por medio de su propia iniciativa empresarial. Teniendo en cuenta que la predisposición de las mujeres para residir en un municipio rural depende en gran medida de desempeñar su actividad laboral dentro de dicho territorio (Rico, 2006), el desarrollo de la industria agroalimentaria servirá para fijar población femenina en el medio rural, lo que redundará en la recuperación demográfica de estas áreas. En este sentido, a continuación se analizarán las principales características de la ocupación femenina dentro de las actividades agroindustriales en el medio rural de Castilla y León, considerando como tal al conjunto de municipios con menos de 10.000 habitantes.

---

<sup>5</sup> Estos autores señalan que las exigencias de flexibilidad temporal y de moderación salarial de sectores como el textil y el agroalimentario se adecúan a las circunstancias sociales y económicas de algunos colectivos femeninos de las zonas rurales, ya que muchas mujeres no disponen de otras alternativas de empleo local y su movilidad se ve limitada por las responsabilidades del hogar, que en la mayoría de los casos asumen casi en solitario.

En primer lugar, el Gráfico 1 refleja la preponderancia de la agroindustria en las zonas rurales de Castilla y León en comparación con los demás sectores industriales, en lo que a ocupación se refiere. Así, el 26,22% de los ocupados en el sector industrial rural lo está en actividades agroindustriales (un 20,64% en el caso de la media regional). Asimismo, el citado gráfico también muestra la acusada feminización del sector, de modo que en las zonas rurales, del total de mujeres ocupadas en la industria, el 34,38% trabaja en la actividad agroindustrial, frente al 23,98% en el caso de los varones.

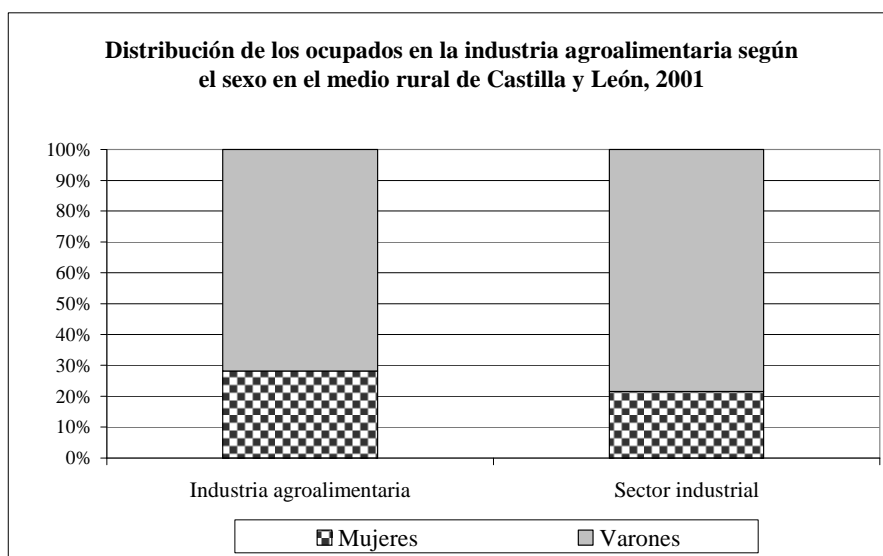
**Gráfico 1**



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población de 2001 (INE).

En consecuencia, el total de ocupados en el sector agroindustrial residentes en municipios de menos de 10.000 habitantes asciende a 17.765 (el 53,87% del total de ocupados en la industria agroalimentaria regional), de los cuales el 28,18% son mujeres, es decir, un porcentaje de feminización que supera en 6,6 puntos al que se da en el caso del sector industrial en su conjunto en los municipios de ese tamaño (Gráfico 2).

**Gráfico 2**



En cuanto a la caracterización de las mujeres que trabajan en las actividades del sector agroindustrial (edad, estudios y situación profesional), en primer lugar hay que hacer referencia a su relativa juventud, con una edad media inferior a la de los varones (Gráfico 3). La mayor proporción de ocupadas se encuentra en el tramo de edad de entre 25 y 34 años, existiendo un mayor porcentaje de varones ocupados en los tramos de edad más avanzados y, en concreto, a partir de los 45 años. Este hecho cabe atribuirlo a la masiva incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, ya que de forma cada vez más habitual cuando han finalizado sus estudios deciden buscar un empleo.

**Gráfico 3**

